

Murcia

El Liberal

Murcia

Redacción, Oficinas y Talleres
1. CRÉDITO PÚBLICO, 1.
Número suelto 5 céntimos

Suscripción: UNA peseta al mes
En el resto de España: 5 pesetas trin cestro
25 ejemplares 75 céntimos

EDICION DE LA MAÑANA

PRIMER ANIVERSARIO
LA SEÑORA
Doña Dolores Ladrón de Guevara y Atalaya
FALLECIÓ EL DÍA 22 ENERO DE 1902
R. I. P.
En sufragio de su alma, se aplicarán todas las misas que se digan mañana 25 del corriente...

El Liberal en Murcia
Es el diario de mayor circulación de Levante
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

PARIS
LOS HÉRCULES DE CONCIERTO
(Escrito expresamente para EL LIBERAL)

En el Foies Bergere, esta noche de gala, los luchadores que se disputan la cintura de oro...

El barrio de la Estrella está en grand complet, con sus esbeltas gracias de razas perfumadas...

¡Ah! Desde lejos brilla, como chispa de incendio, una claridad fosforescente igual a la que en las noches sejanas...

¿Nada más que cinco minutos? Yo hubiera creído que pasaban horas enteras. Pero aquí vienen otros. Y luego otros. Y otros. Y es to mismo, trágica y monótonamente lo mismo.

E. Gomez Carrillo
Enero 1903.

CARTAGENA
(POR CORREO)

Recepción oficial
Con motivo de ser hoy el santo del rey don Alfonso XIII, las tropas de la guarnición...

Sociedades obreras
El «Centro de sociedades obreras» inau gurará mañana a las nueve de su noche la serie de conferencias populares organizada por su junta directiva.

Boda
Se anuncia para muy en breve el matrimonial enlace de la bella y distinguida señorita Amparo Aguirre Girón, con el ilustrado teniente de navío don Ramón Navia Ossorio.

Hospital de Caridad
En la tarde de ayer ingresó en el Hospital de Caridad Guillermo Larsen, tripulante del vapor inglés Fernside, que se causó la fractura de la pierna izquierda al dar una caída casual sobre la cubierta de dicho buque.

Detenido
La guardia civil de este puesto, ha detenido a varios sujetos que se dedicaban a robar carbón en los muelles de Santa Lucía, vendiéndolo después en un barullo de dicho barrio, cuyo dueño ha sido también detenido, por conocer la procedencia de aquel.

Jefe de Marina
Con motivo de haber marchado a la Corte el capitán general señor La Rocha, se ha encargado del mando del departamento, el comandante general del Arsenal excelentísimo señor don Federico Estran.

Jefe de la Aduana
Ha sido destinado a esta Aduana don Emilio Vazquez, como segundo jefe de la misma.

Teatro Circo
Esta noche se estrenará en el teatro Circo, la zarzuela titulada La boda.

LOS NUEVOS ALCALDES

EL DE LORCA
Visitamos por nuestro corresponsal, el nuevo Alcalde de Lorca ha tenido la bondad de hacer las siguientes declaraciones:

«Me pide V. en nombre del Director de EL LIBERAL en Murcia una impresión respecto a mi nombramiento de Alcalde y a los proyectos que tenga, y como no debo ni quiero dejar de acceder a tan galante invitación, voy a corresponder a ella, aunque sea con la brevedad que mis muchas ocupaciones me exigen.»

«Vuelvo a la Alcaldía, deseoso de cooperarme con la opinión y casi es este el principal motivo que me ha decidido a desempeñar por segunda vez este cargo. Mi propósito es poder condensar en pocas palabras lo que se refiere a la política local, estoy resuelto a no volver la vista atrás, a no acordarme de nada que pudiera ser obstáculo para toda clase de concordias, y respecto a la administración, deseo, ruego y exijo, que todos los lorquinos dirijan a ella sus miradas para que resulte, como me propongo, tan fiscalizada como pudiera desear el mas investigador.»

«Ruego además a todos mis paisanos, hagan llegar hasta mí sus iniciativas, porque mi propósito al administrar los bienes del pueblo, es recibir, para ello, la inspiración popular.»

«¿Qué reformas proyecto? No puedo decirlo porque ignoro, hasta ahora, el estado económico del Ayuntamiento, que me temo mucho sea calamitoso. Hay, ante todo, que fortalecer la recaudación para cumplir, en lo posible, con las ineludibles atenciones del Estado, de la Provincia y de los servicios ordinarios del Municipio.»

«Además haré lo que Dios quiera y el estado de fondos municipales me permita.»

«Ante todo y por encima de todo, procuraré robustecer el principio de autoridad, reorganizar el servicio de instrucción pública, cumpliendo este Ayuntamiento con sus deberes respecto a este asunto y haciéndome cumplir escurriosamente a los profesores que lo tengan, como lo tienen, descuidado ó en el mayor abandono.»

«Para atender al mejoramiento de la clase obrera, a la que tanto cariño profeso y que tanta atención merece por su austera honradez, he de procurar a todo trance, el establecimiento en Lorca de una Escuela de Artes e Industrias, costeada por este Municipio, ya que resultaron inútiles las gestiones que practiqué hace dos años para que nos la concediera el Gobierno.»

«Y no digo a V. mas de mis proyectos porque no quiero decir mucho, sino hacer mas de lo que diga.»

Mi tía siente el furor de hacerse también; pero no sabe de quién será la linfa mejor. Dice que el que se vacuna directamente de la ternera, en peligro está de morir; mas, por fortuna, se puede esta, sin trabajo, vacunarse directamente de un señor muy complaciente que vive en el p so bajo.

También, mostrando respeto mi cocinera Rosaura, puestos los ojos en Maura, se semete a su decreto. Mi doncella Trinidad tampoco dice que no; hoy me ha consultado, y yo la he dicho, porque es verdad, que aunque del éxito dudo, a que la pinchen me avengo. ¡Pues pocas ganas que tengo de verla el brazo desnudo!

Mis chicos, aunque un mal rato de fijo van a pasar, se quieren revacunar directamente del gato.

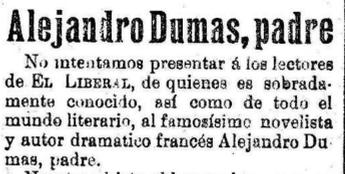
Y en cuanto a mí, como a guasa la vacuna, qué he de hacer! Mas ya que quieren traer una ternera a mi casa, y no soy tan mentecato que me oponga, ¡bueno fueral!

¡Que me traigan la ternera, bien asada y en un plato!

¡Pero hacer la necesidad de vacunarme! ¡Qué horror!

¡Que se vacune el señor director de Sanidad!

Juan Pérez Zúñiga.



Alejandro Dumas, padre

No intentamos presentar a los lectores de EL LIBERAL, de quienes es sobradamente conocido, así como de todo el mundo literario, al famosísimo novelista y autor dramático francés Alejandro Dumas, padre.

Nuestro objeto al honrar hoy con su retrato nuestras columnas es el de rendir sencillamente un homenaje de admiración al autor de tantos dramas y novelas célebres, que mantienen viva la memoria del esclarecido ingenio que los produjo, ya que la ocasión se nos presenta por habernos decidido a publicar una de sus mejores obras.

El creador de El conde de Montecristo alcanzó en vida una popularidad inmensa, popularidad de que aún gozan sus obras a pesar de los años que han trascurrido desde que brotaron de su fecunda y brillante pluma.

Los ruidosos éxitos de los dramas y de las novelas del gran escritor son de los que perduran, porque tanto en los unos como en las otras, el talento de Dumas dejó bellezas tales que ni el tiempo ni el olvido pueden amornar ni destruir.

CUENTOS AJENOS

YANKO EL MÚSICO

Era tímido como todos los hijos del campo, pronto siempre a chuparse el dedo y rascarse la cabeza cuando un extraño le dirigía la palabra. Nadie se ocupaba en verlo crecer, y menos en pensar que algún día pudiera ser útil a su madre, negado como era para el trabajo.

«Sin saber cómo ni por qué solo la música le cantaba. La eudemoniada le seguía a todas partes y desde muy chiquito. Mil veces, al llevar las vacas al prado, tomaba su cesta para recoger hierbas, y mil veces la cesta llegaba a la casa vacía.»

«Madre, madre, ¡que cosas cantaban en la selva!»

«El niño venía entusiasmado; pero la madre le decía: «¿Yo te daré qué cantar, descuida!»

Y le daba música con un zurriego. Lloraba el chiquillo, gritaba y prometía no volverlo a hacer. Pero, a pesar de todo, a pesar de los golpes que le enseñaban la piel, pensaba en aquella maravillosa música de la selva. Los pinos, las hayas, los álamos, los mirtos, las oropéndolas, el bosque entero, tocaba, cantaba.

«¿Y qué maravilla de música!»

«La última mata de romero producía su canción; los gorriones que piaban en la zarza junto a la cabaña, tenían una melodía especial. ¡Y por la noche, los mil ruidos del campo, en el ensueño de la tierra, componían para él un concierto misterioso!»

«Si lo enviaban a aventar el trigo, el viento mismo se placía en silbar ó gruñir en los hielos.»

«El guarda, que de noche corría aque los campos y la aldea, contando las estrellas del cielo para no dormirse é entreteniéndose en hablar con los pájaros, había muchas veces visto la camisilla blanca de Yanko, que se acercaba furtivamente a la posada. Pero Yanko no entraba, agazapábase junto a la ventana abierta y escuchaba a las jóvenes que bailaban el obertass. De cuando en cuando se dejaba oír la voz de un chiquillo, que gritaba: «¡Ouh-h!»

«En tanto que las botas pateaban serdamente el suelo desigual y resonaban las voces argentinas de las muchachas, el violín, vibrando dulcemente: «Comeremos y beberemos y estaremos alegres», decía, y el bajo, con su voz grave, resonaba también: «Comeremos, beberemos y estaremos alegres». Las ventanas brillaban iluminadas, las puertas temblaban, gemían, cantaban también.

«Yanko escuchaba. ¡Qué no hubiera él dado por un violín que tenía una voz tan delicada y tan alegre!»

«Y acabó por construirse uno con ramas y crin de caballo. Pero su violín no tenía los fuertes sonos del violín del mesío; vibraba dulcemente, débil como el zumbido de moscas ó moscardones. No por eso dejaba él de arañarlo todo el santo día, a costa de mil repimendas y pe cozones maternales.»

«Su aspecto era el de una manzana verde. Pero tal era su naturaleza; cada vez más flaco; su vientre se abultaba más y más; la pelambre siempre ruyenta, indisciplinada; sus ojos grandes siempre llenos de lágrimas; las mejillas hundidas que daba pena verlas.»

«¡Pobre Yanko! Su deseo de tener un violín, su hursado deseo, qué caro llegó a salirle.»

«El acayo del propietario, antiguo señor de la comarca, poseía un violín que tocaba algunas tardes en el patio para divertir a las señoras criadas. Yanko se desizaba entre las matas hasta colocarse bajo las ventanas abiertas de la cocina, desde donde podía contemplar a gusto el famoso violín colgado en la pared enfrente de la puerta. Toda el alma del rapazuelo se le iba por los ojos; tocar no hubiera osado nunca, porque para él aquello era una reliquia tan santa como las de las iglesias, algo inaccesible. Y, sin embargo, lo codiciaba; hubiera querido tenerlo un instante en sus manos, mirarlo de cerca. El corazoncillo del niño saltaba al solo pensamiento de tal dicha.»

«Una noche de luna clarísima no había nadie en la cocina. Mucho tiempo hacía viajaban los amos por el extranjero; la casa estaba desierta y el acayo se entretenía con la señora camarera en la parte opuesta del edificio.»

«Yanko, oculto entre las ramas, contemplaba por la puerta, abierta de par en par, el objeto de sus mayores ansias. Sí, una clara y serena noche. Ea el jardín, cerca del estanque, el ruiseñor multiplicaba sus trinos, y ya lánguido, ya persuasivo, le repetía: «Anda, anda, vé.» Una honra la calandria revoloteaba en torno al niño, como para decirle: «No, Yanko, no vayas», y prevenirlo contra la seducción. Pero la calandria se fué volando y el ruiseñor repetía con mayor tono de seguridad: «No hay nadie, vé, Yanko.»

«El violín brillaba de nuevo resplandeciente. Levantóse el niño y se adelantó con precaución, mientras el ruiseñor insistía en sus dos notas claras, sonoras: «Vé, Yanko, vé.»

«La camisucha se acercó más a la puerta. Ya no la tapaban los negros ramajes. El pecho del niño se dilataba en el umbral, su respiración era fatigosa, precipitada. Un momento más y la camisucha blanca va a desaparecer toda en la cocina; ya no queda en el umbral iluminado sino una piernecilla desnuda, temblorosa... la camisa ha desaparecido. Ea van revoloteas aún, calandria, y repites: «No, no.» Yanko está ya en la cocina.

«Un ligero sonido vibra quejumbroso y dulce en la obscuridad, como si alguien hubiera rozado las cuerdas del violín, y de pronto...»

«Una voz dura, soñolienta, sale de rincón de la cocina y grita encolerizada: «¿Quién anda ahí?»

«Yanko retiene el aliento; pero la voz repite con insistencia: «¿Quién anda ahí?»

«Un fósforo rasca la pared. La habitación se ilumina toda luego. ¡Dios mío! Se oyen juramentos, golpes, sollozos de un niño, un grito. ¡Ay, Dios mío! Los perros ladran, las luces corren atolondradas por toda la casa; ¡qué revolución!»

«Al otro día, Yanko se encuentra de pie frente al juez y el alcalde, que habían de juzgar al infantil malhechor. Ambos miraron al chiquillo, que, todo asustado, el sucio dedo en la boca, no sabía lo que podían quererle ni por qué lo habían llevado ante aquellos señores... ¿Cómo juzgar a semejante mocoso, que no alcanza diez años y apenas puede tenerse en pie? ¿Mandarlo a la cárcel? ¡Vaya! Preciso es un poco de compasión para los niños. ¡Que lo coja el guarda y le aplique el vergajo para que no se le ocurra ir de nuevo a robar, y se acabó!»

«Se acabó!»

«Llamaron a Stacha, el guarda rural. —Llévatelo ydale para que se acuerde. Stacha meneó en cabeza estúpida y salvaje, cogió a Yanko bajo el brazo y se lo llevó a la granja.»

«El niño no comprendió lo que era aquello, ó tal vez se llenó de espanto. El caso es que no dijo una palabra; miró no más a Stacha como una «órtola herida». ¿Sabía lo que le iban a hacer? Cuando el guarda lo hubo tendido por tierra, quitándole la camisilla y restándole el vergajo en sus oídos, fué cuando Yanko gritó: «¡Mamá, mamá!»

«Y cada vez que el palo del despiadado guarda caía sobre su pobre cuerpo, gritaba: «¡Mamá!» Pero ya más débil, más debilmente; tanto que yo no sé a cuál de los golpes el niño se calló y no volvió a llorar a su madre.»

«¡Pobre violín rayo!»

«¡Bárbaro, infame Stacha, que así te gasta a los niños!»

«¡Y éste, que era tan débil, tan chiquito! Apenas le quedaba vida.»

«Llegó la madre, recogió al pequeño y tuvo que llevarlo a casa. Al otro día Yanko no se levantó. Al tercer día agonizaba tranquilamente sobre un jergón.»

«Venía la noche; las muchachas volaban del campo con sus haces de heno, y cantaban, cantaban la oración de los campos: «Ay, sobre el verde trigo.»

«Sonos de flauta partían de la orilla del arroyo. El rústico violín de Yanko yacía a los pies de la cama.»

«La cara del niño se iluminó súbitamente y sus labios blancos murmuraron: —¡Madrecita!»

«—¿Qué, hijo mío?—preguntó la buena mujer sofocada por el llanto.

«—¿Verdad, madre, que Dios me dará un violín en el cielo?»

«—¡Sí, hijo mío, sí! Paz a Yanko.»

«Enrique Sienkiewicz»

EXTRANJERO

(POR TELEGRAMA)
Sentencia de muerte
Londres 23

El diputado irlandés Lynch, ha sido sentenciado a muerte por delito de alta traición.

Lynch peleó en las filas de los boers defendiendo la independencia del Transvaal.

Regresó a Inglaterra con el propósito de ocupar su asiento en el parlamento. Al desembarcar se le encarceló. La sentencia ha producido sensación. Se teme una seria agitación en Irlanda.

Tratado firmado
Washington 23

Se ha firmado el tratado del canal de Panamá.





LA ESTRELLA SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS DE SEGUROS Capital: 10.000.000 de pesetas. Valores depositados en garantía: 12.000.000 Administradores, Depositarios y Banqueros Banco de Cartagena, Banco Asturiano de Industrias y Comercio, Banco de Gijón Seguros marítimos Seguros contra incendios Domicilio social: Banco de Cartagena. Sub-director en Murcia, D. José Olemares Illán, San Pedro, 51.

Naranjos y Limoneros GRANDES VIVEROS DE PLANTAS Los acreditados y conocidos floricultores, Andrés Gambín y José de la Asunción, ofrecen a su numerosa clientela, y al público en general, NARANJOS Y LIMONEROS fuertes e ingertos en toda clase de frutales, como igualmente arbustos propios para alamedas y jardines. Todas estas plantas llamarán generalmente la atención por su gran desarrollo y buena calidad. Dirección: ANDRES GAMBÍN ALCANTARILLA

SUAVER CIRUJANO DENTISTA Conde del Valle, 42 ANTES FRABERÍA En este acreditado gabinete, se construyen dentaduras y aparatos de todos sistemas, por difíciles que sean. En operaciones quirúrgicas, tiene demostrado ya, que está a la altura de los más notables.

FORDA RESTAURANT AMAT E HIJO SERVICIO PERMANENTE CALLE DEL PRÍNCIPE ALFONSO, 32 (ANTES TRAPERÍA) Este establecimiento está situado en el punto más céntrico de la población, al lado del Casino, con lujosas habitaciones a la Trapería, no hay mesa redonda. Precios módicos. Coches a todos los trenes.

La General en España 750 pesetas depositadas antes del sorteo en una casa de banca, es lo suficiente para que la sociedad de quinatas La General en España redima a metálico ó entregue 1.500 PESETAS al abonado que le haya correspondido ser soldado. Representante exclusivo en la provincia de Alicante JOSÉ LAUGUCHA ROYO Oficinas: calle del Parque, 16.—ALICANTE

MADERAS PINO ROJO, BLANCO Y TEA. PRECIOS SIN COMPETENCIA Escamez Hermanos CARTAGENA ALMACENES: JARA 10 Y HUERTO DEL CARMEN Gran fábrica de mosaicos hidráulicos ALMACEN DE MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN Salvador Monzó.—Sociedad 10, Murcia Mosaicos desde 2'25 pesetas metro; cementos desde 1'50 pesetas sacos; cal hidráulica a 1'25 id. id.; azulejos desde 15 pesetas ciento, y todos los demás artículos a precios económicos.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE a Clorhidro-Fosfato de Cal Grososado El Remedio para las ENFERMEDADES DEL PECHO más eficaces: las TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS para curar las BRONQUITIS CRÓNICAS L. PAUTAUBERGE, 50, Rue La Fayette, París y las principales farmacias.

Fábrica de sellos de caucho DIEGO RUS LATORRE Plaza de Ceballos, 14, y Crédito Público, 1 MURCIA

“Los Tiroleses,” EMPRESA ANUNCIADORA Rápidas propagandas ANUNCIOS EN TODOS LOS PERIÓDICOS GRANDES DESCUENTOS A LOS ANUNCIANTES ANUNCIOS EN Teatros, Vallas, Modestros y sitios afines ESQUELAS DE DEFUNCIÓN Y ANIVERSARIOS Pídanse Tarifas a las Oficinas: CONDE DE ROMANONES (ANTES BARRIONUEVO) núm. 7 y 8, entresuelo.—MADRID

Agencia Internacional de Anuncios Haasensteyn y Vogler Calle Fernando VII, 2.—Barcelona Se encarga de la inserción de anuncios en todos los periódicos, revistas, etc., de España y del extranjero, concediendo grandes rebajas sobre sus precios de tarifa. Presupuestos y toda clase de informes referentes a publicidad, a petición. Sucursales y Agencias en Berlín, Hamburgo, Viena, Roma, Milán, París y todos los grandes centros de Europa. Departamento especial para anuncios en el extranjero. SERVICIO RÁPIDO Y CONCIENZUDO

“EL AMPARO DEL AGRICULTOR,” COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS A PRIMA FIJA autorizada por la Dirección general de Agricultura, contra Incendios, Muerte y Accidentes del Ganado y Pedriscos DOMICILIADA EN BARCELONA, PRINCESA 52 Se necesitan agentes para los pueblos de esta provincia. Dirigirse al Delegado general en Murcia, D. Antonio Gandía, San José, 3.

Table with columns for Barcelona, El Liberal, Madrid, Bilbao, and Sevilla, listing rates for various services like Esqueles mortuorias, Tarifas, and Publicidad.

El Liberal, on Barcelona El Liberal, on Sevilla El Liberal, on Bilbao prolongaciones todos de El Liberal, en Madrid lo mismo que El Liberal, on Murcia, se hallan de venta en la Administración de este periódico al precio corriente de 5 céntimos.

SIMIENTE DE LINO TARIN Preparado especial para combatir con éxito Los Reumatismos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejiga (Sígase la marca de la Virgen de 6 piernas). La Caja: Una cucharada para los niños y otra por la noche en la Caba: La cucharada para un vaso de agua ó de leche. TARIN, Farmacéutico 1ª Clase, ex-Interno de los Hospitales de París.—9, place des Petits-Champs, 9, y todas las farmacias del mundo entero.

PILDORAS, JARABE de BLANCARD APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA Resumen todas las propiedades del Yodo y del Hierro. 40, Rue Bonaparte, 40 PARIS ANEMIA — RAQUITISMO — COLORES PÁLIDOS MENSTRUACIÓN DIFÍCIL, etc. Se reciben en la Administración de este periódico, para las ediciones de mañana y noche. Precios económicos.

LA UNIÓN EL FÉNIX ESPAÑOL COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal. 37 AÑOS DE EXISTENCIA SEGUROS CONTRA INCENDIOS SEGUROS SOBRE LA VIDA Representante en Murcia: D. Prudencio Soler y Aceña, Cánovas del Castillo, 3

LOS SUBURBIOS DE PARIS XAVIER DE MONTEPIN Desde lo más lejos que pudo ver a sor María, le hizo señas de que apresurara el paso. El corazón de la religiosa latió con violencia. ¿Recibiría al fin estas noticias; tan largo tiempo y tan inútilmente esperadas? Precipitó su marcha todo cuanto le permitía la gravedad del traje que llevaba. —Entrad... entrad pronto, hermana mía—le dijo la buena mujer.—Mi marido ha dejado una carta para vos... Y precediendo a la religiosa en el interior de su casa abrió el cajón de un mueble, del que sacó una que le entregó. Sor María la cogió con mano trémula, fijó los ojos en el sobre y lanzó una débil exclamación. Acababa de reconocer la letra de Misticot. LXIV. Nuestros lectores no habrán olvidado que después de haber sido recogido acorralado de balas bajo los acantilados de Plymouth el cuerpo inanimado del pequeño vendedor de medallas, fue llevado a la enfermería de la aduana por orden del cirujano inglés. Este cirujano era un hombre muy habil en su profesión y al mismo tiempo muy bueno y muy humano, y tenía empeño en salvar al herido por dos razones.

Esqueles mortuorias Y DE aniversario Se reciben en la Administración de este periódico, para las ediciones de mañana y noche. Precios económicos.

Primero por cumplir con su deber profesional, y luego para aclarar un misterio que le preocupaba extraordinariamente. ¿Quién podía ser en realidad aquel joven sin papeles, sin dinero, cuya apariencia nada tenía de sospechoso y que desembarcaba solo como un contrabandista ó a quien arrojaban a la costa como un personaje importuno de quien quieren deshacerse? El cirujano, a quien la dificultad de la curación escitaba en vez de desalentarle, hizo prodigios: se multiplicó y pasó las noches junto a la cabecera del herido. En suma, que al cabo de ocho días empezó a creer seriamente en el feliz éxito de sus cuidados. La ardiente calentura, acompañada de delirio, que durante una semana parecía a cada momento llevarse al enfermo, iba cediendo poco a poco. Pasáronse otros ocho días y el peligro desapareció enteramente; pero le prohibieron a Misticot el pronunciar una palabra. Por consiguiente, ni el cirujano ni los representantes de la autoridad civil pudieron interrogarle. Cuando Estanislao Dumay recobró la facultad de pensar se acordó de todo lo que había pasado, y reflexionando calculó y se convenció sin dificultad de que había caído en un lazo. Pidió por señas la maleta que debía contener su dinero. Le presentaron la que habían encontrado en la playa junto a él y que reconoció en seguida como perteneciente a su compañero. Según todas las apariencias el cambio no había sido resultado de una equivocación. Misticot quiso preguntar. Le impusieron silencio. Indicó que deseaba escribir. La consigna dada no lo permitía.

Compañía Valenciana de navegación El día 19 del corriente saldrá para Barcelona, el vapor SAGUNTO, dotado de alumbrado eléctrico y gran confort, de donde saldrá todos los miércoles con dirección a Aguilas, partiendo de este punto, todos los viernes para Cartagena, desde donde saldrá nuevamente para Barcelona todos los lunes. Consignatarios: D. Joaquín Cayuelas, Carmen 29 y D. Rafael Arjés, Puerta del Muelle, Cartagena.

OBRAS DE D. José Trinchant y Fornés Unitarismo y Federalismo. 3.ª edición.—Precio: 2 pesetas. Pi y Margall ante el Regionalismo, la federación y la unidad de la patria.—Precio: UNA peseta. Los pedidos pueden hacerse en Madrid, Librería de Fernando Fé, Carrera de San Gerónimo, 2, y a D. Alfredo Trinchant, Argumosa, 7, duplicado, principal.—En Murcia: en la Administración de este periódico.

PILDORAS DEFRESNE a LA PANCREATINA Digestivo el más poderoso el más completo Dígase no solo la carne, sino también la grasa, el pan y los féculas. La PANCREATINA DEFRESNE previene las alteraciones del estómago y facilita siempre la digestión. POLVO-ELIXIR En todas las buenas farmacias de España.

Está en venta una remesa de papel usado en muy buenas condiciones. Para informes dirigirse: Crédito Público, número 1.

—No, señor... pero necesito conocerlos. —¿Para qué?... Es preciso que os expliquéis claramente. Misticot nada tenía que ocultar. Contó, pues, de un modo claro y exacto el objeto de su viaje y la clase de noticias que deseaba obtener de los señores Anderson. Se trataba de desenmascarar a un hombre, sin duda alguna intrigante y quizá criminal, que se había apoderado seguramente de un nombre que no tenía derecho de llevar, el nombre de Arnoldo Desvignes. La claridad de las contestaciones de joven no podían dejar duda alguna sobre su franqueza, en el espíritu del magistrado que le interrogaba. Era evidente que no se trataba ni de un contrabandista ni de un individuo sospechoso por ningún estilo. No existiendo, por consiguiente, ningún motivo para coartarle su libertad de acción, el magistrado se lo declaró al retirarse, lo que llenó de alegría a Misticot. —¿Me está ya permitido escribir a Francia?—preguntó al cirujano. —Seguramente. —Entonces lo verificaré en cuanto haya visto a los señores Anderson... ¿Podré verlos hoy mismo? —Hoy no... es ya tarde y necesitáis descansar; pero yo os prometo ir mañana temprano a casa de los señores Ardeson, que son amigos míos, y traerlos aquí, porque aun no os doy permiso para levantaros de la cama y salir. Tranquilizado por esta promesa, Misticot pasó la noche perfectamente. Al día siguiente, a las once de la mañana, el cirujano entró en el cuarto de Estanislao Dumay, acompañado de un caballero de cierta edad, aspecto simpático y fisonomía bondadosa. —El señor Jorge Anderson...—dijo;—el mayor de los dos hermanos y el único que ahora está en Plymouth... que ha tenido la amabilidad de acompañarme. J. rge Anderson hablaba francés. —¿Qué pesais saber, hijo mío, sobre Arnoldo Desvignes, que ha sido ingeniero en nuestra casa? preguntó. —¿Ese Arnoldo Desvignes es realmente natural de Bleré?—repuso Misticot. —Ciertamente. —¿Ha sido soldado? —Estuvo el año de reglamento. —Hubiera deseado, caballero,—prosiguió el joven,—poder enseñaros el retrato fotográfico del individuo de quien nos ocupamos, pero desgraciadamente esta fotografía, que tenía escrito una dedicatoria en el reverso de la tarjeta, me ha sido robada con mi maleta. Jorge Anderson sacó su agenda, la abrió y cogió de ella un retrato de tarjeta, que enseñó a Misticot, diciendo: —¿Es un retrato igual a este? —¡El mismo, señor, el mismol—exclamó el pequeño vendedor de medallas. —Esta fotografía me ha sido ofrecida por mi empleado,—prosiguió el inglés,—aquí está su dedicatoria... Si el que lleva su nombre, no se parece a este retrato, de seguro es un impostor... además tengo otras pruebas... —¿Otras pruebas?...—repitió Misticot. —Sí. ¿En donde se halla en este momento el hombre que se hace llamar Arnoldo Desvignes? —En París. —¿En París? —Sí, señor, es banquero... rico y socio de Mr. Jules Verriere, con cuya hija se quiere casar... Si ese intrigante es rico, efectivamente, ha robado una fortuna como ha robado un nombre... Arnoldo Desvignes, el verdadero, está en estos mo-